



## trece intenciones contra el amor trivial

*Si la palabra es el principio de la acción, liberemos la palabra de la esclavitud doméstica rellenándola de cáncer, del virus más venenoso e incurable, y lancémosla al cuerpo del amor trivial.*

*El anarquista desnudo*  
**Lluís Fernández:**

1. Razones viudas por las que "sucede que me canso de ser hombre", líquido desflecado y fértil de la mujer que no soy; líquido terso, cristalino, que sale de los senos que no tengo.
2. Enigmas, siempre, del coito conmigo mismo: uróboro, Anillo de Moebius. Evidencias de una manada, de una multitud que se difunde dentro de mí —circula, quiere algo: ama, se ama.
3. Hay mujeres, mal sueño mío, muertas en mí —arrojadas como cabelleras.
4. En mis fotografías de niño estoy indiferenciado, un amasijo de palpitante energía carnal, sin sonrisa, sin miedo, sin neurosis.

**5. Misterios de mis labios bajo el bigote imperioso y solipsista, hirsuto paisaje de los caracteres secundarios.**

**6. Tacto y sudor, míos, de hombre a veces, sobre una carne de penumbra deleitada, carne desconocida, sedienta; carne imborrable, con un corazón afilado y leve, y otros latidos milenarios, caudalosa carne abrazada a mí, a mis ficciones concretas de persona, mi yo turbio.**

**7. Una sequía nos divide, mi vertebral llamarada y tus ansiosas vértebras lo saben interminablemente.**

**8. ¡Ah!, instantáneos abismos de mi apetito, la mayoría de edad y sus frustrados paraísos, los jardines parásitos del hambre individualista que va sintiendo el cráneo macho, secamente, resplandeciendo por lo bajo y con los dientes apretados.**

**9. Falo y esperma, grandes símbolos y minuciosos abalorios del amor trivial —losas diamantinas en mis lomos adultos.**

**10. Pero quién quiere culpas, por lo demás: pedazos muertos del falo-gimnoto, pedazos muertos de la vulva-caverna: Culpas.**

**11. No quiero culpas prendidas, como millar de escapularios, en el envés de mi falda de hombre.**

**12. Doy mi palabra de hombre y cuánto pesa, circula austera, devuelve un aroma musculado y gentil, de cedo-el-paso, de ir por el lado de afuera en la banqueta, de extender una mano —sólo tendones, venas.**

**13. Mis palabras quisieran restañar esa herida: la mordedura del amor trivial.**

